

## CONTEXTOS EN CRISIS: LEER Y MEDIAR

*Vanina Reinoso*  
Facultad de Humanidades, UNCA  
[vani7907@hotmail.com](mailto:vani7907@hotmail.com)

*Milagros Herrera*  
Facultad de Humanidades, UNCA  
[milagrosjudith@hotmail.com](mailto:milagrosjudith@hotmail.com)

### RESUMEN

Pertenece al Proyecto de Investigación “La interpretación: competencia capital en la lectura literaria”. En esta etapa de cierre analizamos el impacto de la lectura literaria en niños de San Fernando del Valle de Catamarca que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Realizamos este estudio de campo con los objetivos de comprobar las diferentes maneras de intervención que puede tener un mediador para introducir a sujetos vulnerables en el mundo de la literatura, como así también, observar cómo esta incide en la individualidad de sujetos en crisis. Nuestra hipótesis sostiene que si se incorpora la lectura literaria en marcos en los que asisten personas quebrantadas por diversos motivos, aquella posibilita la creación de un espacio íntimo y privado donde es posible reencontrarse con la esencia de lo humano. Para abordar esta problemática trabajaremos con los aportes teóricos de María Teresa Andruetto (2015), Michèle Petit (2005, 2015), entre otros. Llevamos a cabo una intervención con alumnos avanzados de Letras, Trabajo Social y Ciencias de la Educación y oficiamos como mediadores de la lectura literaria, su influencia e interpretación.

### Palabras-clave:

Interpretación. Lectura literaria. Mediadores. Sujetos vulnerables.

## INTRODUCCIÓN

El soporte teórico de esta propuesta se nutre de una línea antropológica y un enfoque cualitativo que le otorga importancia a la experiencia de los lectores y a la contribución de la lectura en espacios de crisis. Además, defiende la importancia de la literatura y de que esta tenga su lugar en la vida de todos los días, especialmente en la de los niños y adolescentes; porque el ser humano no sólo necesita de las ciencias, sino que también es importante para su formación desarrollar capacidades emocionales, imaginativas, narrativas. En esta postura se ubican, entre otros, los aportes de Michèle Petit, antropóloga francesa y María Teresa Andruetto, escritora argentina y promotora de lectura.

Desde este punto de vista, proponer “alimentos culturales” (en términos de Petit), como la literatura es vital para crecer porque ayuda a pensarse como un sujeto distinto y permite formular la propia historia. Es decir, construir un relato de sí mismo, pues, sugiere que la vida tiene una dirección, un sentido, aun cuando haya rupturas. El relato permite poner orden en la experiencia: organizar los acontecimientos en el tiempo y así establecer una continuidad entre el presente, el pasado y el futuro. Además, la literatura tiende puentes entre uno mismo y los otros, por esto crea el vínculo y la ocasión para compartir.

Esto es, ver a los libros como dádivas, en términos de María Teresa, como ofrendas o puentes hacia otros y hacia zonas desconocidas de nosotros, ya que la lectura literaria nos permite cruzar esos puentes, acceder a experiencias que no podríamos transitar de otra manera. Aunque la teórica considera que los libros no son sólo puentes entre personas, sino también entre las condiciones de humanidad de una cultura y las formas estéticas que a partir de ellas se generan, entre el mundo íntimo de quien escribe y la sociedad a la que éste pertenece.

Es indudable la importancia que tiene la práctica lectora para la comprensión y el aprendizaje. Pero desde el posicionamiento teórico que sustenta nuestra investigación; la lectura, además, puede encantar lo cotidiano, ampliar el espacio, abrir la imaginación hacia otros seres, introducir en otros tiempos. Esto también es una forma de libertad y de contención. A los niños, por ejemplo, escuchar o repetir una historia, un poema, una canción puede ayudarlos a soportar el miedo, a prescindir de un adulto, a pensarse como un sujeto distinto y elaborar las múltiples separaciones que le serán necesarias afrontar. Así Petit afirma:

Te entrego trocitos de saber y ficciones para que estés en condiciones de simbolizar la ausencia y hacer frente, tanto como sea posible, a las grandes preguntas humanas, los misterios de la vida y de la muerte, la diferencia de los sexos, el miedo al abandono, a lo desconocido, el amor, la rivalidad. Para que escribas tu propia historia entre las líneas leídas. ...te presento los libros porque una inmensa parte de lo que los humanos han descubierto está escondido allí... Solo la literatura te dará tanto acceso a lo que han sentido, imaginado, temido, aunque vivieran hace siglos, aunque habitaran otras latitudes. (Petit, 2015: 25 - 26).

Por otra parte, ante reiteradas consultas de agentes promotores de la lectura, como: ¿para qué sirve leer, por qué hacerlo, qué importancia y beneficios tiene la literatura?, Petit teje una serie de ideas que alientan su promoción. Las respuestas que brinda sostienen que los libros y otros bienes culturales presentan el mundo y esto es vital para los niños. También,



la lectura reanima la interioridad, especialmente en momentos de crisis, activa el pensamiento, propone la construcción de sentidos, suscita intercambios. Así, muestra que el lenguaje y el relato nos constituyen como seres humanos. Pero, además, tienen una dimensión tan esencial como “inútil”; por esto es fundamental que formen parte de la vida de todos los días. Esta postura celebra lo imaginario y plantea un diálogo con la propuesta del “acceso al exceso” de María Teresa Andruetto. La escritora cordobesa sostiene que la lectura literaria va más allá de lo estrictamente necesario, por eso es lo lujoso, lo excesivo. Aquí se considera la gratuidad de la literatura, que no es indispensable. Sin embargo, la condición humana requiere de lo que puede parecer superfluo: lo imaginario, las emociones, los sentimientos, el descubrimiento del mundo interior, lo lúdico, entre otros. Desde este enfoque, la práctica de lectura se aleja de lo cuantitativo, de lo redituable o utilitario, puesto que dimensiona y pone en valor otros aspectos que no se pueden contabilizar, sino experimentar por los sujetos lectores. Está más cerca de la vida, de los sentidos, de las emociones, del placer compartido y muy lejos del control y la calificación.

Estos son algunos de los motivos que, desde nuestro criterio, permiten que la lectura literaria sea una actividad crucial en la vida de los seres humanos. Más aún en ámbitos vulnerables, pues para Andruetto leer no es puro placer, ni hedonismo; ya que las lecturas más ricas son las que nos desafían, los libros que nos cuestan leer. Al leer un libro capaz de interpelarnos, nuestra sensibilidad se abre a preguntas que buscan en el lenguaje su expresión y su respuesta. Además, ella considera que, así como para mirar hay que colocarse en alguna parte, también leemos desde cierta perspectiva, desde una pregunta abierta, aún no respondida, que trabaja en nosotros y sobre la cual trabajamos cuando leemos. Leer a la luz de un problema es dejarse atravesar por un texto. Entonces, bajo esta teoría la dificultad posee importancia en el camino de la construcción de un lector.

Aquí nos vamos a detener un momento, pues para el presente trabajo tomamos, como ya lo mencionamos, a María Teresa Andruetto y Michèle Petit. Ambas teorizan sobre la importancia de la lectura literaria, pero mientras Andruetto habla de construcción de lectores, Petit piensa respecto a esta expresión que es una idea de lo más ingenua y la relaciona con la imagen de Frankenstein; ya que se trata, desde su punto de vista, de una posición omnipotente: “Nosotros tenemos el poder de construir lectores”. Para ella la cultura se hurta, se roba y así el lector es el que construye sentidos y su propia historia. De este modo, el mediador es el que contagia las ganas de apropiarse, de robar y propicia el encuentro con una actitud sutil que se distancia del imperativo “hay que leer”.

Consideramos que la diferencia es sólo terminológica, porque la escritora cordobesa no habla de imposición sino de propiciar encuentros con la lectura cautivantes, lúdicos en donde lector tiene la posibilidad de elegir, de reconstruir sentidos y de disfrutar del banquete de la literatura.

Por otra parte, Michèle Petit en sus numerosas experiencias e investigaciones en ámbitos vulnerables, corroboró que la palabra literaria puede ser resignificada por los sujetos para conseguir algo que en otros espacios se les niega: la posibilidad de ser más dueños de sus propias vidas, por ejemplo. Los mediadores culturales -padres, docentes, escritores, artistas, científicos, bibliotecarios, promotores de la lectura, psicólogos, entre otros- permiten una travesía en la que se construye un mundo habitable. A lo largo de la vida, una persona puede enfrentarse a diferentes crisis. Así, se instala en situación de vulnerabilidad. Esto puede afectar a niños, adolescentes o adultos. Las causas pueden ser muy variadas: el



Vanina Reinoso  
Milagros Judith Herrera

crecimiento, un duelo, una enfermedad, el exilio, la toxicomanía, la violencia familiar, la cárcel, el desarraigo del propio hogar o de una ciudad, entre otras. En estos casos, la lectura literaria propicia una reinención, una recomposición o reconstrucción de sí que va más allá de lo material, pues apunta a su aspecto imaginario, simbólico, emocional e íntimo. El efecto que provoca un relato ante una persona en crisis es la capacidad de decir desde afuera lo que está en ellos. De esta manera, por vías estéticas e indirectas, aquellas zonas muertas de su ser pueden, de alguna forma, dar testimonio. Además, el mundo de ficción que presenta la literatura permite una fuga, un salto del pensamiento hacia otro territorio. En contextos de crisis, esto representa una posibilidad de abandonar, al menos en la imaginación, ese espacio de sufrimiento.

A propósito, las autoras estudiadas otorgan un papel fundamental a la mediación, a la capacidad de transmitir el interés por los objetos artísticos y culturales. La transmisión del gusto por leer está ligada a diferentes situaciones. En primer lugar, los padres o el grupo familiar son quienes proponen los objetos culturales a los niños. La transmisión supone una reapropiación, puesto que no se recibe un texto de manera pacífica, sino que se lo modifica, se lo integra a la propia interioridad. Si un niño crece rodeado de libros, observa a sus padres leer y descubre que un momento mágico y fascinante rodea a sus progenitores cuando realizan esta actividad, es posible que se sienta atraído y busque ser protagonista de la misma sensación. También, influye el vínculo que se crea en el momento de leer. Las escenas de lectura son evocadas frecuentemente como “fundadoras” por la literatura. De alguna manera, significan celebrar el momento de estar juntos, una intensidad de emociones compartidas, una proximidad corporal, la caricia de la voz. Según Petit, para que esto ocurra es necesario que: el niño sienta que no es una imposición, sino que para el adulto mediador esa actividad es importante, que se produzca en un marco de libertad -en algunas ocasiones, los niños que se encuentran sentados escuchando, se levantan, buscan objetos, hasta pueden correr o conversar; sin embargo, esto no es pauta de falta de atención o desgano, pues ellos son capaces de retomar el hilo de la lectura con facilidad y escuchar y jugar a la misma vez-. Al respecto, Petit dice:

que haga lo quiera con lo que escucha, en el secreto de su fantasía, sin que se controle ese uso, sin que se busque garantizar constantemente que “comprendió bien”, y que el adulto no se ponga demasiado por delante, sino que preste su voz al texto o a la leyenda, que se constituya en mediador y preserve de este modo el lugar del Otro, del tercero. (Petit, 2015:163).

Los niños establecen una relación afectiva, sensible y no sólo cognitiva con los libros cuando la lectura se vive de forma natural y familiar. Fuera del ámbito del hogar, los mediadores culturales intentan crear estas condiciones para lograr la apropiación lectora de sus receptores. En los talleres que promueven la lectura, a veces, no se pretende que los asistentes se conviertan obligatoriamente en lectores frecuentes, pero se logra que establezcan una relación más cercana con la literatura.

En palabras de la antropóloga francesa, la mediación “es el arte de la acogida, de la disponibilidad” (Petit, 2015: 164), de la hospitalidad. Aquí cobra importancia la capacidad de escucha, de atención, de apertura a la sensibilidad de cada persona, de respeto a su

interioridad, a sus capacidades, a sus competencias. A partir de las experiencias recogidas, Petit llega a concluir que:

Suscitar el deseo de apropiarse de lo escrito depende del gusto personal del mediador por la lectura; de la disponibilidad para el otro, de la observación y de la aptitud para interrogarse sobre sí, sobre las maneras de trabajar; de la reflexión, de los conocimientos y de la intuición cuando se trata de sentir cuáles son las obras que resonarán para tal o cual; pero también de la calidad de presencia, de la energía, del deseo, de la vida. Del cuerpo. (Petit, 2015: 168).

### ¿QUÉ ELEGIMOS LEER CUANDO ELEGIMOS MEDIAR?

En las distintas experiencias que tuvimos como mediadoras de la lectura literaria, decidimos trabajar con textos de autores argentinos pertenecientes tanto al género lírico, narrativo, como así también, al dramático. Con respecto a lo que se tiene en cuenta para elegir qué lecturas se llevarán a ámbitos signados por la pobreza, la marginalidad, la prisión, la enfermedad, entre otros, María Teresa Andruetto cree que muchas veces los prejuicios se hacen presentes y dice “Siempre me ha llamado la atención la tendencia que tenemos los seres humanos a etiquetar, clasificar, poner a andar nuestros prejuicios antes de comprender al otro, escucharlo en su condición de otro...” (Andruetto: 2015, 28). Así, ella rememora una experiencia que tuvo entre 1984 y 1988, cuando coordinaba talleres de lectura con menores presos (cuyas edades iban desde los nueve a los diecisiete años). En aquel momento decidió llevarles cuentos fuertes cuyas temáticas tocaran la pobreza y la violencia, ya que creía que, si ellos habían vivido esas experiencias, sus intereses serían diferentes a los de los otros niños y jóvenes. Ella reconoce que esta selección no funcionó y que en sus decisiones intervinieron algunos prejuicios. Sin embargo, para su sorpresa por azar descubrieron que los cuentos maravillosos fueron un punto de encuentro en aquel taller. Así pudo advertir que, con este grupo de jóvenes, también, se puede trabajar con lecturas que en otro momento sólo hubiese seleccionada para personas inmersas en contextos más favorables. Mientras que Petit plantea al menos dos caminos en la experiencia de un lector, ya que un texto puede permitir tanto entender la propia realidad en crisis, como así también descubrir otros mundos lejanos y quizás maravillosos, pero que por un momento posibilitan al lector creer que esa realidad es posible. Así, la lectura literaria posibilita un encuentro con nuestra subjetividad y con otras subjetividades. No necesariamente la temática de los textos debe ser un espejo de nuestra realidad, como dice Andruetto: “la literatura nos propone una de las inmersiones más profundas en nosotros mismos y en la sociedad de la que formamos parte” (Andruetto, 2015: 14). Pero, a veces a través de la lectura podemos entender lo que nos pasa como sujetos, como sociedad, entre otras cosas.

También, Andruetto en *La lectura, otra revolución* refiere otra experiencia que ella vivenció, en una escuela primaria del interior de Córdoba a la que fue invitada como escritora. Allí una docente entusiasta realiza un proyecto de lectura que incluye un diario de lector que los alumnos de quinto y sexto llevan durante los dos años que cursan con ella (sólo sus alumnos, no es un proyecto institucional). Los niños sorprenden a la autora, pero sobre todo uno que pregunta cuestiones puntuales de los libros leídos. María Teresa cuando el

encuentro terminó se quedó dialogando con la vicedirectora y advirtió el prejuicio de esta autoridad cuando se refirió al niño. La vicedirectora consideraba que no aprendía por los problemas que tenía en su familia y coronó la descripción refiriéndose a él con el calificativo de “pobrecito”. Sin embargo, la maestra le refirió a María Teresa que el pequeño faltaba mucho y cuando ella le dijo que lo extrañaba automáticamente comenzó a asistir regularmente a clases. Andruetto vio en él inteligencia, sagacidad, capacidad para relacionar su conocimiento de mundo, entre otras cosas. Aquí podemos constatar cómo los prejuicios pueden determinar el curso de una vida si nadie interviene, con una postura de confianza hacia el otro que sufre el peso de ciertos determinismos sociales y económicos.

Por otra parte, la teórica reflexiona sobre qué textos son apropiados para que lean los niños y dice lo siguiente:

Descubrí que no alcanza con que un poema hable de la infancia, ni que sea candoroso, ni que vaya acompañado de ilustraciones para que se convierta en un libro de poesía para niños. Es diferente que yo tome, como mediadora, un libro para adultos y lo lleve a un grupo de niños, es distinto eso a la tarea de publicar, al gesto tan potente de colocar un libro entre los libros. Respecto a ese lugar de mediador, ese lugar maravilloso de cruzar la poesía de una zona a otra de lectores...Un trabajo maravilloso, sin duda, pero diferente al de la edición que coloca al poema y al poeta plantados en un campo, puestos no sólo como una elección personal, sino autorizados para estar ahí de un modo ya general, y a mí me parece que eso hace una diferencia. (Andruetto: 2015, 58).

Aquí vemos la importancia del mediador para crear un puente entre los textos y los lectores, ya que, con su voz, con la manera de presentar la lectura puede propiciar un encuentro significativo. Esto es importante, tanto para las instancias iniciáticas de los lectores, como así también, para todo el trayecto lector. El mediador, insta a las preguntas, a las interpelaciones, a las dudas. La lectura literaria debe problematizarnos. La dificultad posibilita un ingreso al texto más revelador.

Así, la literatura nos propone inquietudes, insatisfacción, intemperie. Como sabemos, no es suyo lo general sino el territorio de lo particular. No está en ella la palabra infalible, ni la palabra uniforme que suprime la indecisión y la duda; muy por el contrario, en su mundo viven la duda, las indecisiones, las dificultades de comprensión, que son todas estrategias necesarias para pensar por nosotros mismos, cosa siempre tan difícil. En fin, que la literatura no nos lleva a la simplificación de la vida sino a su complejización, sorteando el pensamiento global, uniforme, para ir en busca de la construcción de un pensamiento propio (Andruetto: 2015, 84).

#### ANTECEDENTES DE LECTURAS LITERARIAS EN CONTEXTOS VULNERABLES

A partir de la lectura de Michèle Petit, Teresa Colomer, María Teresa Andruetto, entre otros y como un desprendimiento del proyecto de investigación: “La interpretación: competencia



capital en la lectura literaria” se gestó en nosotras la inquietud de trabajar la lectura literaria en diferentes contextos de vulnerabilidad.

Nuestra primera experiencia de campo fue llevada a cabo en el año 2012, consistió en la elaboración y ejecución de encuestas realizadas a informantes relacionados de diversos modos con la lectura. A partir de esta breve indagación nos propusimos llevar lecturas literarias a diferentes contextos de vulnerabilidad de San Fernando del Valle de Catamarca. Así, realizamos distintas experiencias:

En el año 2013, en el Centro Integral de Salud donde asisten jóvenes y adultos que están en rehabilitación de adicciones.

En el año 2014 en el Hospital Interzonal de Niños Eva Perón. Allí visitamos a los niños en las diferentes salas de internación.

Las experiencias nos demostraron que la lectura literaria permite crear un espacio íntimo, donde el sujeto puede delimitarse a sí mismo para apartarse del ámbito que lo rodea; para reconstruirse. La fuerza metafórica que posee la literatura posibilita al lector evadirse geográfica o temporalmente, de esta manera puede volver a construir su historia, objetivarla y transformar sus vivencias dolorosas.

#### **EXPERIENCIA LECTORA CON NIÑOS DE LA CASA CUNA**

En esta oportunidad llevamos a cabo una nueva experiencia de lectura literaria junto a los niños del Centro de Desarrollo Infantil (C.D.I.) Casa Cuna, de nuestra ciudad. Para esto, realizamos el Proyecto de Extensión Universitaria: “Aportes de la mediación literaria en ámbitos vulnerables”, entre el 15 de junio y el 07 de julio del año 2016.

El proyecto consistió en brindar lecturas a los niños de lunes a viernes en los turnos mañana y tarde. En la institución hay dos grupos de niños, los que están internos y los que asisten a la guardería durante los días hábiles de la semana. Las edades de los pequeños con los que trabajamos son heterogéneas van desde los dos años hasta los catorce.

En la primera etapa del proyecto, las docentes a cargo se reunieron con los alumnos integrantes de los Dpto. de Letras, Ciencias de la Educación y Trabajo Social, para imbuirlos en el marco teórico y los objetivos que enmarcan esta propuesta. Además, se organizó la modalidad de cada encuentro: actividades de prelectura, lectura y postlectura. También, se realizó la distribución de los textos literarios destinados a cada ocasión. Por su parte, los estudiantes trabajaron por grupos en diferentes reuniones para ensayar la lectura dramatizada y elaborar las actividades y elementos didácticos acordes a las teorías seleccionadas para esta ocasión.

En la segunda etapa se concretó la mediación literaria.

En cada encuentro se leyeron distintos textos pertenecientes tanto a los géneros lírico, narrativo y dramático y se procuró relacionar la lectura con lo lúdico e histriónico. Para lograrlo se la presentó de forma expresiva y teatralizada. Los lectores se caracterizaron



Vanina Reinoso  
Milagros Judith Herrera

según los roles que indicaba cada texto, se llevaron títeres, afiches, imágenes, entre otros elementos. Algunos de los textos trabajados fueron: *Abran cancha que aquí viene Don Quijote de la Mancha* de Adela Basch, “Rojo” de *Sucedió en Colores* de Liliana Bodoc, *En el reino del revés* de María Elena Walsh, “Episodio de Polifemo” de *¡Qué sea la Odisea!* de Adela Basch, “La planta de Bartolo” de *Torre de Cubos* de Laura Devetach, *Zapatero pequeño* de María Teresa Andruetto, “Desafío mortal” de Gustavo Roldán.

Como ya se mencionó, en todas las instancias se contempló el proceso de lectura. Según el texto, la prelectura consistía en preguntas disparadoras, otras veces, se presentaron imágenes para promover la anticipación y captar la atención de los niños. Por otra parte, en la etapa de la lectura al ser todos de diversas edades los que oficiamos como mediadores debimos agudizar el histrionismo y el manejo de la voz. También, detuvimos la lectura para formular hipótesis y predicciones, mientras que, en la postlectura, relacionamos lo leído con lo lúdico a partir de dibujos y canciones que se relacionaban con la temática del texto trabajado.

Cuando leemos, nuestros gestos, las imágenes que mostramos, cómo nos caracterizamos, el tono de nuestra voz, constituyen una forma de presentar el mundo. Las palabras leídas hacen posible una experiencia poética, algunos elementos adquieren relieve, hacen soñar, ir a la deriva con la imaginación, asociar, pensar.

Observamos en el ámbito destinado para la lectura que siempre que llegábamos los niños estaban dispersos, jugaban, corrían. Es decir, este es un contexto distinto al marco de la educación formal. Esto, provocó que en algunas oportunidades resultara difícil captar la atención, según nuestra perspectiva. Sin embargo, en esas ocasiones durante la postlectura los niños evidenciaban que habían comprendido el texto, incluso los detalles. Otros encuentros se desarrollaron en un clima más tranquilo, los pequeños ya sabían que íbamos a leerles, se sentaban o acostaban en el piso y escuchaban sin interrupciones. También, en la etapa de postlectura realizábamos preguntas y diferentes actividades para corroborar si los textos se habían comprendido. Advertimos que los niños, en todos los encuentros, diferenciaron los roles de cada personaje, sus características, las acciones principales. Por ejemplo, cuando leímos el “Episodio de las bodas de Basilio y Quiteria” de *Abran cancha que aquí viene Don Quijote de la Mancha* les propusimos dibujar con tizas algunos de los personajes. En todos los dibujos aparece Don Quijote. Aquí comprobamos que, sin hacer un análisis literario, ellos lograron identificar al personaje principal. Además, nos llamó la atención que representaron los accesorios que lo caracterizan como caballero: la lanza, el casco, el bigote, su caballo Rocinante.



Fotografía 1. Durante la postlectura, los niños dibujan con tizas.

Por otra parte, en cada encuentro procuramos poner en contacto a los niños con actividades lúdicas, a partir de títeres, de representaciones, de juegos, dibujos, canciones. Como muestra de esto comentamos el trabajo que llevamos cabo con poesías de María Elena Walsh, durante esta jornada se les propuso representar el ritmo de las poesías a través de un elemento sonoro como las palmas. También, jugaron y bailaron mientras se les leía y escuchaban La canción del jacarandá. Después de estar movimiento con esta actividad, los atrapó la representación de la canción El brujiito de Gulubú y en esta instancia se mostraron muy atentos. Finalmente ellos solicitaron volver a escuchar las canciones para bailar y “hacer un tren”.



Fotografía 2. Los niños cantan “La canción de tomar el té”, María Elena Wash.

En síntesis, la presente propuesta fue tomada de forma positiva por las autoridades y demás miembros de la institución a la que asistimos. Por su parte, los niños a medida que transcurrían los encuentros se los notó más entusiasmados con la propuesta lo manifestaron con su participación y atención. Algunos de ellos nos pedían quedarse con los textos para leerlos de nuevo. Por ejemplo, Luciel de ocho años expresó que quería que le

regalemos el cuento “Desafío mortal” de Gustavo Roldán, se lo proporcionamos luego se alejó para releerlo. Este gesto es una manifestación del impacto que la lectura puede generar. Representa la necesidad de ingresar por sí mismo a este mundo ficticio y estético.

Por otro lado, para los alumnos de la Facultad de Humanidades que participaron como integrantes de este proyecto fue una experiencia que aportó a su formación. Esto se debe a que han tenido la posibilidad de apreciar cómo la lectura en contextos vulnerables produce una diferencia en la vida de las personas, ya que en términos de Petit la lectura literaria brinda hospitalidad a quien escucha y posibilita la reconstitución de la subjetividad.

A partir de esta experiencia, confirmamos una vez más que el aporte de la lectura literaria en grupos vulnerables como dice Michèle Petit “Es llegar a componer y preservar un espacio muy diferente que privilegie el juego, los intercambios poéticos, la curiosidad, el pensamiento, la exploración de sí y de lo que nos rodea. Es mantener viva una parte de libertad, de sueño, de algo inesperado” (Petit, 2015:17).



Fotografía 3. Durante la lectura de “Desafío mortal” de Gustavo Roldán.

## CONCLUSIONES

Andruetto afirma coincidir con Michèle Petit, cuando ella dice que mientras más difícil es el contexto, más necesario es mantener espacios para el ensueño, el pensamiento, la humanidad. Espacios abiertos hacia otra cosa. Espacios donde volver a las fuentes, donde mantener la propia dignidad, porque la literatura es metáfora de la vida, una vida para los vivientes no siempre fácil de significar. Ante el hastío, la angustia, el dolor, el desconcierto de un grupo humano; hay siempre alguien dispuesto a construir un relato, un mundo de palabras que engaña o consuela, que abriga y demora la destrucción, que salva de la locura y el desamparo, o los provoca.

Es decir, como mediadores de la lectura literaria, “Podemos ofrecer libros y diseñar estrategias de lectura, pero servirán de poco si desarticulamos la capacidad de disparar la letra, si desactivamos su cualidad de transformarnos, de incomodarnos, de hacernos pensar.” (Andruetto: 2015, 113).



Desde esta perspectiva focalizamos la lectura como “una necesidad existencial, una exigencia vital” (Petit, 2015:46), más allá de su importancia escolar o social. Como expusimos, el relato da sentido a la propia vida y en muchos casos, este mecanismo permite reparar algo que está roto en la interioridad. Esto permite adquirir la capacidad para comprenderse a sí mismo y a los otros. Además, el mundo de ficción, propio de la literatura libera el pensamiento y la creatividad, suscita la construcción de sentido y de simbolización.

En los momentos difíciles de cada historia, leer permite que por una vía inconsciente se libere aquello que atormenta o asusta y comprender que los temores y los conflictos son propios del ser humano. El hombre es frágil por naturaleza y se ve enfrentado a múltiples circunstancias que movilizan su mundo interior y pueden desequilibrarlo. Ante esto, la lectura literaria puede un aliciente capaz de reconectarlo con su esencia humana. Por todo lo mencionado, pensamos que es fundamental que las instituciones que están atravesadas por variados marcos de vulnerabilidad generen encuentros con la literatura, para que esta sea un resguardo, un refugio, una salida, una oportunidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Andruetto, M. T. (2011). “Sobre el acceso al exceso”. En *Diplomatura Superior en Lectura, Escritura y Educación*. Bloque 5: FLACSO Virtual Argentina.
- Andruetto, M. T. (2015). *La lectura, otra revolución*. Buenos Aires: FCE.
- Colomer, T. (2015). *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferreiro, E. (1997). *Alfabetización. Teoría y práctica*. México: Siglo XXI editores.  
<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-13825-2009-05-11.html> (última consulta 01/06/ 2016).
- Lerner, D. (2014). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (11 de mayo de 2009). Entrevista “Transmitir el hábito de la lectura es una tarea sutil”. *Página 12*. Recuperado de:
- Petit, M. (2015). *Leer el mundo: experiencias actuales de transmisión cultural*. Buenos Aires: FCE.
- Solé, I. (2013). *La lectura como transformación del pensamiento*. Barcelona: PLEC.